

## **XII Jornadas de Sociología**

### **Mesa 54 – Envejecimiento y sociedad**

#### **La vejez de las mujeres en Argentina. ¿En qué se parecen y en qué difieren las adultas mayores de ayer y de hoy?**

Dra. Victoria Mazzeo<sup>1</sup>

#### **Resumen**

La ponencia pretende responder la pregunta: ¿qué diferencias existen entre las adultas mayores actuales y las de décadas pasadas?

A partir de un abordaje cuantitativo, se muestra la feminización de la vejez y se indagan los cambios en las características de las adultas mayores en los últimos treinta años. El universo son las mujeres de 65 años y más. Las fuentes de datos son los últimos cuatro censos nacionales de población (1980, 1991, 2001 y 2010).

Los cambios sociales del papel de la mujer en la sociedad y en la familia, se relacionan con su incorporación a los niveles más altos de educación, el aumento de su participación laboral y de la cobertura previsional, los cambios en las dinámicas matrimoniales y de pareja y en la jefatura del hogar. Los indicadores seleccionados permiten conocer la magnitud de las variaciones en estas dimensiones, en cada uno de los censos mencionados.

#### **Introducción**

El envejecimiento en las sociedades desarrolladas fue lento permitiendo adaptaciones sociales y económicas. En cambio, en los países en desarrollo este proceso está ocurriendo relativamente más rápido, surgiendo como consecuencia problemas críticos de pobreza y desigualdad (Ham-Chande et. al., 2009). Por este motivo, el envejecimiento demográfico ha pasado a ser una temática relevante en la investigación sociodemográfica de América Latina.

Desde el punto de vista demográfico el envejecimiento es el resultado del cambio en las tendencias de la fecundidad y en menor medida de la mortalidad y de las migraciones y su significado en las sociedades contemporáneas se encuentra relacionado al aumento numérico de la proporción de personas de edad avanzada en el seno de las mismas. Es un cambio profundo que repercute en todas las facetas de la vida humana.

---

<sup>1</sup> Jefa Departamento Análisis Demográfico – DGEyC – GCBA – Titular Cátedra Demografía Social Facultad de Ciencias Sociales - UBA e Investigadora Instituto Gino Germani – Facultad de Ciencias Sociales - UBA - email: [victoria.mazzeo@gmail.com](mailto:victoria.mazzeo@gmail.com)

No existe consenso acerca del “umbral” a partir del cual se considera que la población es adulta mayor. Laslett (1995) expresa que dicho umbral es una construcción social que no responde totalmente a factores biológicos o psicológicos individuales, sino más bien a un “estado adscripto” socialmente aceptado. Este autor, dentro del mismo, distingue una “cuarta edad” que comenzaría en los 80 años y que se refiere a la etapa de mayor dependencia, por deterioro de las condiciones físicas o mentales y que se distingue de la etapa de retiro de la actividad económica que se sitúa en los 65 años.

Tampoco existe acuerdo entre los especialistas en gerontología en que se trate de un grupo muy heterogéneo. Para algunos esa heterogeneidad se debe a los procesos sociales que generan desigualdad en el curso de la vida y para otros es una expresión de la individualidad (Oddone, 2012). No hay una vejez, sino distintas vejezes.

El envejecimiento en América Latina y el Caribe aún tiene una magnitud razonable, si bien existen diferencias en su interior. En 2010 Argentina figura entre los países que superaban el índice de envejecimiento promedio de la región junto a Brasil, Chile, Costa Rica, Cuba y Uruguay (CEPAL, 2011). No obstante, se espera que los países que aún se encuentran en las etapas más tempranas del proceso, continúen acrecentando la proporción de personas de edad avanzada, con un ritmo más rápido que en el pasado.

Según los datos del último censo nacional, en Argentina el porcentaje de población de 65 años y más alcanzaba el 10,2%, siendo diferencial por sexo (varones 8,6% y mujeres 11,8%). Este fenómeno encuentra su explicación en la sobremortalidad masculina que se ha registrado a través del tiempo en todos los grupos de edad, observándose de esta manera una mayor proporción de población femenina en las edades más avanzadas.

Si se considera a una sociedad “envejecida” cuando esta proporción supera el 7 por ciento, este proceso se inicia en el país ya en 1970. Su crecimiento ha sido del 45,7% a lo largo de 40 años, siendo más acelerado para las mujeres (55,3%). Es decir, en Argentina desde 1970 se asiste a un proceso de feminización del envejecimiento.

Por este motivo, sumado a los cambios sociales del papel de la mujer en la sociedad y en la familia, se consideró interesante indagar en qué se parecen y en qué difieren las adultas mayores de ayer y de hoy.

## **Metodología**

El objetivo de la ponencia es responder las preguntas ¿Cómo fueron cambiando las adultas mayores? ¿En qué se parecen y en qué difieren las adultas mayores actuales y las de décadas pasadas? Se parte del supuesto que los cambios del papel de la mujer en la sociedad y la familia incidieron en las características de la “vejez”.

Se utilizan como fuente de información los últimos cuatro censos nacionales de población. En cada uno el universo son las mujeres de 65 años y más que habitaban en el país. Los indicadores seleccionados toman en cuenta distintas dimensiones. Respecto a las características socioeconómicas: el máximo nivel educativo alcanzado, que se relaciona con las actividades económicas que han desarrollado en su vida activa; la condición de actividad; la percepción de jubilación o pensión, que influyen sobre su calidad de vida actual. La situación conyugal permite ilustrar el tema de la compañía en la vejez y se ve reflejada en la posición (jefa o no) y en la composición del hogar en el que reside.

Los indicadores se obtuvieron, con los datos publicados para cada censo de población, para las mujeres de 65 años y más, debido a la falta de comparabilidad entre ellos de la apertura de los grupos de edad. Para el Censo 2010, con el objeto de observar en qué edades se encarnaron los cambios, se procesó on-line por grupo quinquenal de edad.

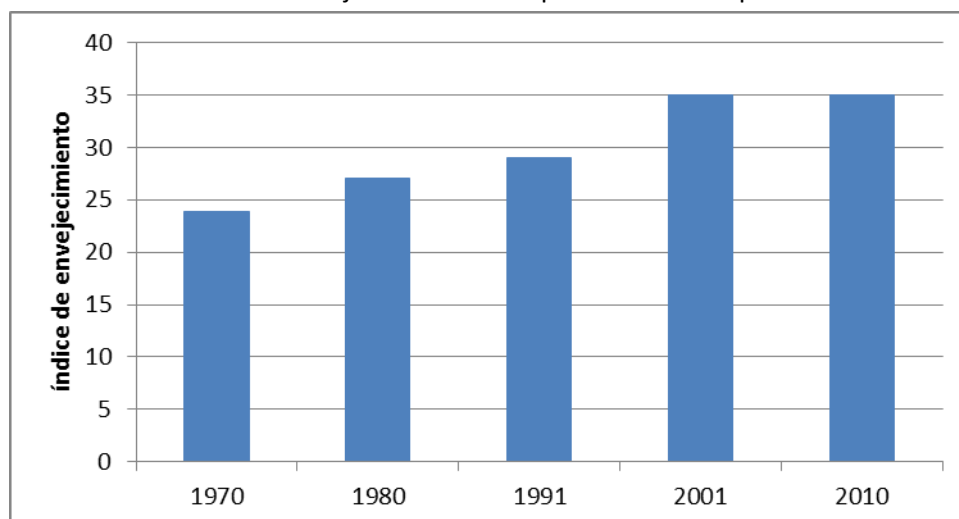
### **La feminización de la vejez en Argentina**

El proceso de envejecimiento de la población de Argentina, se inicia en 1970 y desde un comienzo fue diferencial por sexo. Se consideró interesante presentar el panorama de este proceso entre 1970 y 2010, a través de cuatro indicadores que reflejan su evolución y mostrar para los extremos del período las heterogeneidades por jurisdicción. Estos indicadores son: índice de envejecimiento, porcentaje de población de 65 años y más por sexo, porcentaje de 80 años y más por sexo y porcentaje de mujeres adultas mayores por grandes grupo de edad.

El índice de envejecimiento, es un indicador que muestra la capacidad de renovación de una población. Cuanto más alto es su valor, más acentuado es el descenso de la capacidad de una población para renovarse. Relaciona la población de 65 años y más respecto de la que tiene menos de 15 años. Revela cómo las personas mayores van reemplazando a los niños y jóvenes (CEPAL, 2011). Se evidencia que en 1970 se registraban cerca de 24 adultos mayores por cada 100 menores y que esta relación crece hasta 35 en este siglo (Gráfico 1). Este índice muestra la importancia del descenso de la fecundidad, debe recordarse que al promediar el siglo XX, los niveles de la natalidad indicaban que la transición demográfica estaba completa. Si su nivel fuera mayor a 100 y de mantenerse las actuales condiciones no habría reemplazo en esa población, ya que los niños actuales no lograrían sustituir a los ancianos.

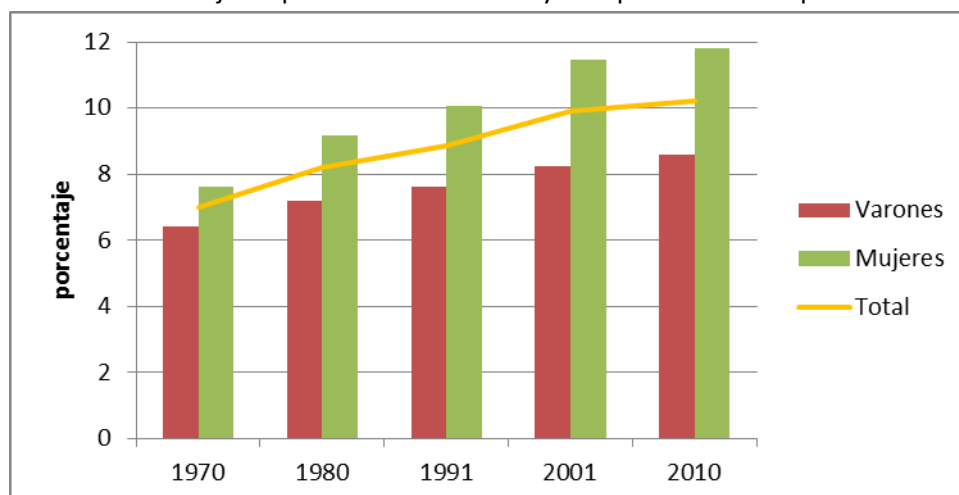
El porcentaje de población de 65 años y más para ambos sexos creció en forma ininterrumpida de 7% al 10,2% (Gráfico 2), si bien se destaca la aceleración de su crecimiento a partir de este siglo, especialmente en las mujeres.

Gráfico 1 Índice de envejecimiento de la población. Total país. 1970-2010



Fuente: elaboración propia en base a datos censales

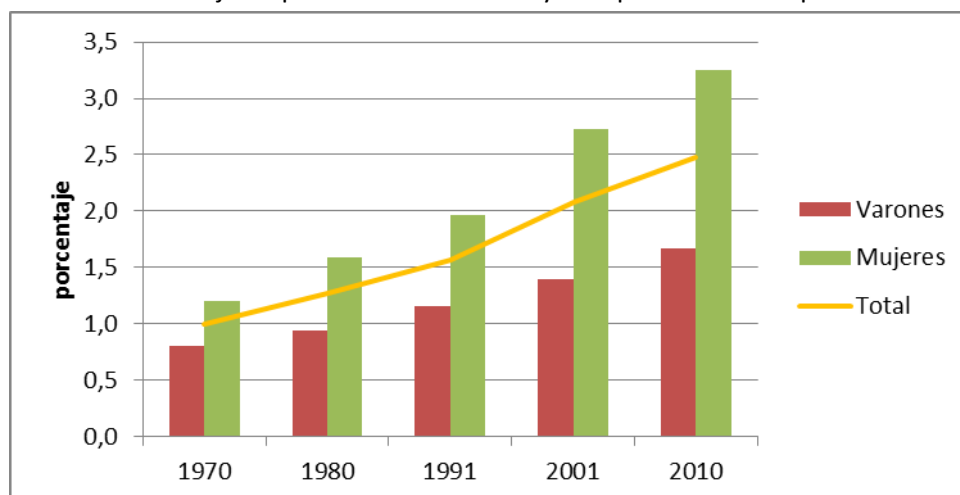
Gráfico 2 Porcentaje de población de 65 años y más por sexo. Total país. 1970-2010



Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

La prolongación de la vida, es decir el aumento de la esperanza de vida al nacer, acaeció de manera gradual durante el período analizado y su influencia se observa en la importancia creciente de las personas de 80 años y más (Gráfico 3). Entre 1970 y 2001 más que se duplica la participación de la “cuarta edad” en los varones y en las mujeres se triplica. Las tablas de mortalidad de 2008-2010 muestran que, en promedio, los varones de 65 años tienen por delante 15 años y a los 80 años cerca de 7 años. Estos valores para las mujeres son más altos, de 19 años y 9 años, respectivamente.

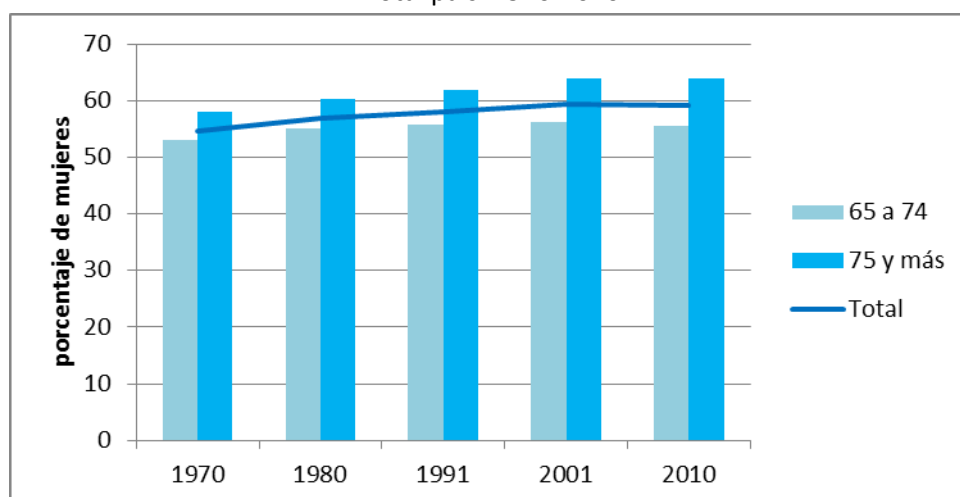
Gráfico 3 Porcentaje de población de 80 años y más por sexo. Total país. 1970-2010



Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

Es sabido que a partir de los 65 años se agudiza la sobrevida de las mujeres. Para dar cuenta de la feminización del envejecimiento, se muestra no sólo el porcentaje de mujeres en el grupo de 65 años y más, sino que además se discrimina en dos grandes grupos (Gráfico 4). Se destaca que entre 1970 y 2010, mientras en el grupo 65-74 años la importancia de las mujeres aumenta 2 puntos porcentuales, en el grupo 75 años y más lo hacen 6 puntos porcentuales.

Gráfico 4 Porcentaje de mujeres adultas mayores por grandes grupos de edad.  
Total país. 1970-2010



Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

Es interesante destacar que el proceso de envejecimiento de la población de Argentina presentó diferencias regionales. Con el propósito de evidenciarlas se muestran los

porcentajes de población de 65 años y más por jurisdicción para los años extremos del período analizado (Gráfico 5). A fin de analizar el comportamiento del envejecimiento en cada una de las jurisdicciones se consideró necesario mostrar no sólo la variación relativa porcentual sino también el nivel del que partieron (Cuadro 1).

En el cruce de ambos indicadores, de las nueve categorías posibles hay tres que están vacías. En realidad serían las extremas: nivel y crecimiento bajo y alto nivel y crecimiento medio y alto. Además se destacan dos categorías, cada una de ellas con una jurisdicción. La Ciudad de Buenos Aires con importancia alta al comienzo del período y que debido a ese nivel su crecimiento fue bajo y Mendoza donde su nivel era medio y el incremento fue alto.

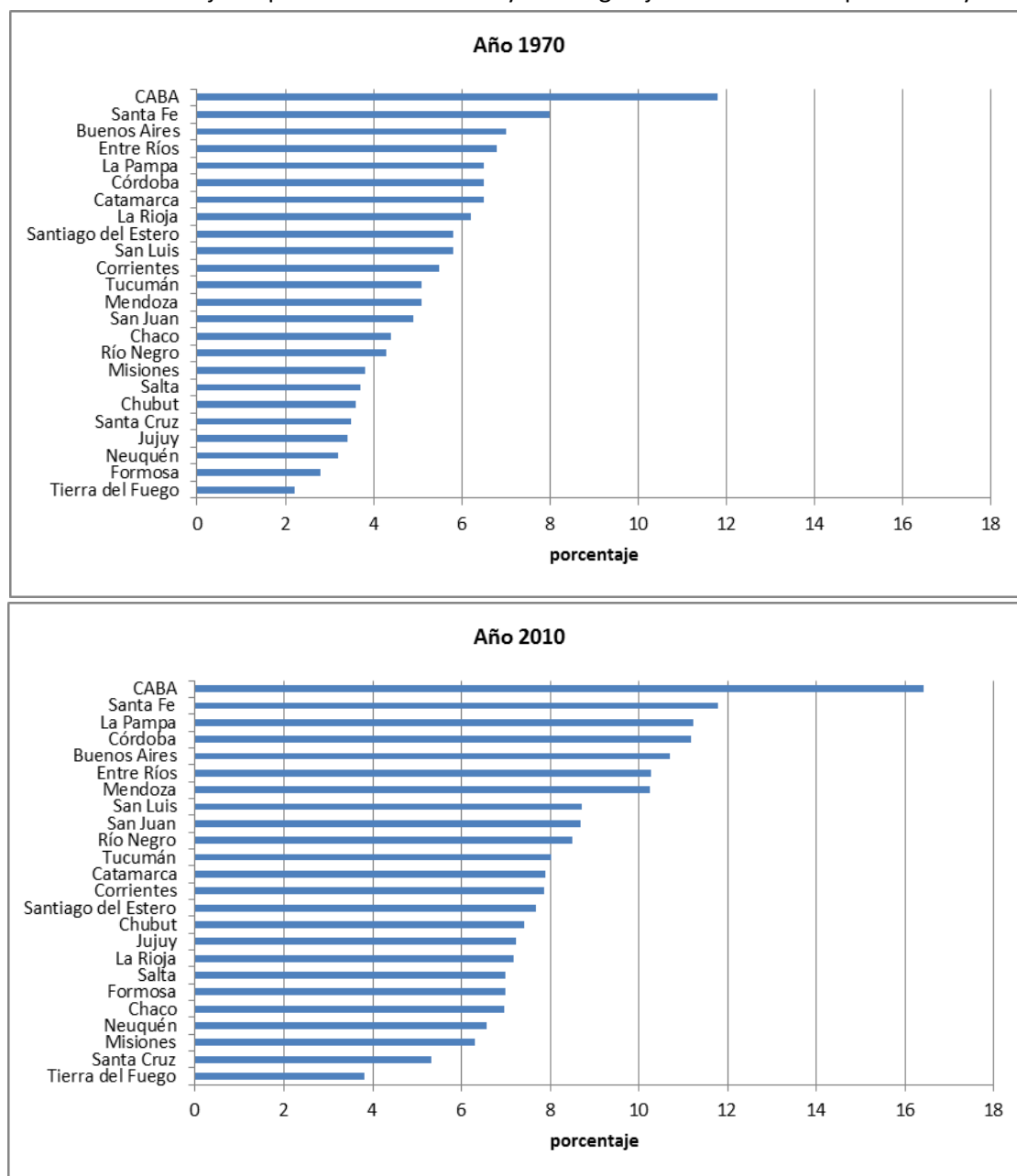
Cuadro 1 Crecimiento del envejecimiento por jurisdicción según nivel de partida. Total país. Años 1970-2010

Nivel de partida	Incremento		
	Bajo (- de 50%)	Medio (50 - 99%)	Alto (100% y +)
Bajo (- de 5 %)		Chaco - Misiones - Río Negro - Salta - San Juan - Santa Cruz - Tierra de Fuego	Chubut - Formosa - Jujuy - Neuquén
Medio (5 - 8 %)	Catamarca - Corrientes - La Rioja - Santa Fe - Sto. del Estero	Buenos Aires - Córdoba - Entre Ríos - La Pampa - San Luis - Tucumán	Mendoza
Alto (9% y +)	Ciudad de Buenos Aires		

Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

Luego se encuentran las provincias que partieron de niveles bajo, de ellas 7 tuvieron crecimientos medios (Chaco, Misiones, Río Negro, Salta, San Juan, Santa Cruz y Tierra del Fuego) y 4 altos (Chubut, Formosa, Jujuy y Neuquén). Por último, las de nivel de partida medio: 5 con crecimiento bajo (Catamarca, Corrientes, La Rioja, Santa Fe y Santiago del Estero) y 6 con crecimiento medio (Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa, San Luis y Tucumán). Resultado de este proceso, en 2010 sólo 4 provincias no tienen poblaciones envejecidas, o sea registran menos del 7% de población de 65 años y más, ellas son: Misiones, Neuquén, Santa Cruz y Tierra del Fuego. En el otro extremo, hay 7 provincias que tienen más del 10%: Buenos Aires, Ciudad de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa, Mendoza y Santa Fe. De ellas sobresale la Ciudad con 16,4% (Gráfico 5).

Gráfico 5 Porcentaje de población de 65 años y más según jurisdicción. Total país. 1970 y 2010



Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

Evidentemente, en el siglo XXI en todas las jurisdicciones se registró el progresivo incremento de la población adulta mayor, si bien algunas provincias, especialmente del sur y del noreste presentan niveles reducidos.

### Las adultas mayores de ayer y de hoy

El objetivo de la ponencia es responder los interrogantes que brinden un panorama respecto de las características de las adultas mayores: ¿cómo fueron cambiando a lo largo del tiempo? ¿En qué se parecen y en qué difieren las adultas mayores de ayer y de hoy? Es decir, conocer cómo han vivido y cómo viven la etapa final de sus vidas las “jóvenes de ayer”, describiendo los principales cambios sociales y económicos. Se

estima un insumo de interés crucial para el diseño de políticas de población que deberán considerar como crear las condiciones más favorables para su vida y su bienestar.

A partir de los años sesenta se asistió a la redefinición del papel de la mujer en la sociedad, en las relaciones de género y en la institución familiar. El matrimonio empezó a dejar de ser visto como un mero ámbito de reproducción. Las mujeres comenzaron a aumentar su participación laboral, a un ritmo lento hasta los sesenta y más acelerado en las décadas siguientes debido a su incorporación en los niveles más altos de educación (Mazzeo, 2010, 2016). Probablemente, estos cambios hayan incidido en la evolución de los arreglos residenciales de las adultas mayores a través del tiempo.

Para examinar los cambios registrados en las mujeres de 65 años y más del total del país, se utilizaron los datos de los cuatro últimos censos nacionales de población. Los indicadores seleccionados toman en cuenta distintas dimensiones. El máximo nivel educativo alcanzado, que se relaciona con las actividades económicas que han desarrollado en su vida activa. La condición de actividad en la vejez y la percepción de jubilación o pensión, que influyen sobre su calidad de vida actual. La situación conyugal que permite ilustrar el tema de la compañía en la vejez y se ve reflejada en la posición (jefa o no) y en la composición del hogar en el que reside.

Los indicadores seleccionados (Cuadro 2) permiten observar la magnitud de las variaciones en el grupo de adultas mayores respecto a su educación, trabajo, seguro previsional, comportamientos nupciales y familiares, en cada uno de los censos utilizados. Cabe aclarar que la composición etaria de este grupo se ha modificado en el tiempo, incrementándose la participación del grupo 80 años y más, debido a la prolongación de la vida. También se incorporaron nuevas generaciones que fueron modificando sus características. A modo de ejemplo, el grupo analizado con datos del censo 1980, son generaciones nacidas antes de 1916, mientras que en el censo de 2010 nacieron antes de 1946. Por lo tanto, los datos son valores promedio del grupo 65 años y más y los cambios que se presentan en sus características están afectados por la generación de pertenencia.

Al analizar los datos del máximo nivel educativo alcanzado se observa que el porcentaje con al menos secundario completo aumentó más de 3 veces y el de superior y universitario completo y más casi 8 veces. Evidentemente, la incorporación de las mujeres a los niveles más altos de educación es un fenómeno de las últimas décadas, comenzó a un ritmo lento hasta los sesenta y más acelerado en las décadas siguientes. Probablemente, esto les permitió un cambio sustantivo en materia de desempeños sociales.

Otro factor importante en la transformación del rol de la mujer fue la ampliación de su autonomía económica, debido al incremento de sus niveles de escolaridad. Se ha



demostrado (Wainerman, 2005, Torrado 2007 y 2003 y Wainerman y Geldstein, 1996) que las mujeres con mayores niveles educativos tienen pautas conyugales y de participación en la actividad económica diferentes a las de quienes no pasaron los niveles educativos más bajos. Como consecuencia de esto también fue aumentando la percepción del seguro social.

La evidencia empírica muestra que la tasa de actividad económica creció cerca de 6 veces, llegando al 19% en 2010. Es decir, las mujeres estarían extendiendo su participación económica más allá de los 65 años. Relacionado con este tema, se observa el importante aumento de la percepción de jubilación o pensión. Entre 1991 y 2010 se incrementó 31,4%, llegando a cubrir más del 90% de las adultas mayores. Esta situación probablemente también es consecuencia de las condiciones de bienestar presentes hasta la década del 70, así como de las posteriores reformas en seguridad social que beneficiaron a una amplia cantidad de adultas mayores antes excluidas (Peláez y Félix-Ferreras, 2010).

En lo que se refiere al status conyugal, su evolución es muy estable destacándose solo dos cambios: el aumento de la participación de las separadas/divorciadas y del porcentaje de unión consensual en el total de unidas. Parecería que la transformación del rol de la mujer sumado a la sanción del divorcio vincular, ha modificado también sus patrones conyugales.

Cuadro 2 Mujeres de 65 años y más. Indicadores seleccionados. Total país. Años 1980-2010

Indicador seleccionado	1980	1991	2001	2010
<b>Máximo nivel educativo alcanzado</b>				
% de secundario completo y más	7,4	11,2	15,8	24,5
% de superior y universitario completo y más	1,1	2,6	4,6	8,5
<b>Arreglos residenciales</b>				
% de jefatura en total jefes	6,0	7,6	9,3	9,7
<i>Tipo de hogar</i>	100,0	100,0	100,0	100,0
% en hogar unipersonal	14,0	21,8	24,4	26,3
% en hogar nuclear	26,9	33,9	35,2	37,1
% en hogar extendido/compuesto	59,1	42,7	39,4	35,6
% en hogar multipersonal no filiar.	-	1,6	1,0	1,0
<b>Status conyugal</b>				
% Soltera	12,3	10,5	10,1	9,4
% En unión	34,8	34,2	34,8	41,2
% Viuda	51,4	52,5	50,4	45,0
% Separada/divorciada	1,5	2,8	4,7	4,4
% en unión consensual en total unidas	8,0	8,8	10,8	15,1
<b>Condición de actividad</b>				
Tasa de actividad	3,2	9,0	8,5	18,9
<b>Seguro previsional</b>				
% percibe jubilación o pensión	...	70,0	68,6	92,0

Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

Como ya se señalara, la situación conyugal permite ilustrar el tema de la compañía en la vejez y se ve reflejada en la posición y en la composición del hogar. La evidencia empírica muestra que en las sociedades más avanzadas en la transición demográfica se observan altas participaciones de adultos mayores viviendo solos (Pérez Amador, 2005). Los datos de los censos argentinos muestran que el peso relativo del hogar unipersonal casi se duplicó en treinta años. Por otro lado, se redujo la participación de los hogares extendidos y compuestos y aumentó la de los hogares nucleares. Es decir, también se modificaron las pautas de convivencia, quizás debido al descenso de la fecundidad, el incremento de la esperanza de vida masculina y la prolongación de la vida en común.

Un hecho a destacar es la mayor participación de la jefatura femenina de las adultas mayores en el total de hogares del país. La misma aumentó el 60% entre los extremos del período analizado. En 2010, cerca del 10% de los hogares del país tienen jefatura femenina adulta mayor.

Ahora bien, con el objeto de profundizar el análisis y gracias a la oportunidad del procesamiento on-line del censo 2010, a continuación se presentan los indicadores de las mujeres de 65 años y más pero abierto por grupo etario.

En el Cuadro 3 se muestra el comportamiento de los indicadores para cuatro grupos: 65-69 años, 70-74 años, 75-79 años y 80 años y más. Se considera que puede aportar para el análisis de los cambios y continuidades en las trayectorias vitales de las mujeres que alcanzaron la vejez y permite comprender los cambios presentes y prever los futuros (Pérez Díaz, 2003).

Como puede observarse la importancia relativa de las dos categorías seleccionadas de máximo nivel educativo alcanzado se han modificado según grupo etario. Si bien con distintos niveles, a menor edad ambas aumentaron. En 2010, más del 30% de las mujeres de 65-69 años, por lo menos habían aprobado el secundario, de ellas más de una tercera parte completaron el superior y universitario.

La tasa de actividad de las mujeres de 65 años y más (18,9%), que figura en el Cuadro 2 para 2010, tiene sus mayores niveles en las menores de 75 años, que son las que tienen a su vez mayores credenciales educativas. El 30% de las mujeres de 65-69 años son económicamente activas. Por otro lado, a medida que las mujeres envejecen es esperable que disminuya el peso relativo de las activas. Entre los grupos 65-69 años y 75-79 años, la tasa de actividad se reduce a la mitad.

Relacionada con esta temática, se encuentra la percepción de jubilación y/o pensión. A mayor edad es mayor la cobertura previsional y menor la tasa de actividad. Esto se relaciona con la sobremortalidad masculina y la posibilidad de las mujeres alguna vez unidas de percibir una pensión de sus parejas y la posibilidad de cobrar ambos beneficios o solo la pensión. Por otro lado se destaca en los grupos más jóvenes la necesidad de trabajar al mismo tiempo.

Cuadro 3 Mujeres de 65 años y más. Indicadores seleccionados por grupo de edad y generación.  
Total país. Año 2010

Indicador seleccionado	65-69	70-74	75-79	80 y +
<b>Máximo nivel educativo alcanzado</b>				
% de secundario completo y más	30,6	26,3	21,7	18,4
% de superior y universitario completo y más	11,1	8,7	7,1	6,5
<b>Condición de actividad</b>				
Tasa de actividad	30,2	20,6	14,5	7,9
<b>Seguro previsional</b>				
% percibe jubilación o pensión	92,1	95,6	96,5	97,6
<b>Status conyugal</b>				
% Soltera	9,8	9,5	9,2	8,8
% Casada	49,6	40,8	31,1	16,4
% En unión consensual	7,9	6,9	5,7	4,0
% Viuda	25,8	38,1	50,4	68,9
% Separada/divorciada	6,9	4,7	3,6	1,9
<b>Arreglos residenciales</b>				
% de jefatura en total jefes	38,3	43,3	48,8	57,4
% de jefatura en total mujeres	44,8	49,5	53,7	54,4
<i>Tipo de hogar</i>	100,0	100,0	100,0	100,0
% en hogar unipersonal	18,7	24,6	30,0	33,5
% en hogar nuclear	48,6	42,1	34,6	21,3
% en hogar extendido/compuesto	24,7	23,5	23,4	27,6
% en hogar multipersonal no flir.	8,0	9,8	12,0	17,6

Fuente: elaboración propia en base a datos censales.

En cuanto a la situación conyugal, debido a la sobremortalidad masculina, se observa la disminución progresiva de las mujeres en unión y el aumento de las viudas. Hay otros hechos destacables: la participación de las solteras, de las unidas consensuales y de las separadas-divorciadas, aunque con distintos niveles, es mayor a menor edad. Esto se relaciona con los cambios en los comportamientos conyugales: mayor soltería definitiva, la posibilidad del divorcio vincular y la modificación del tipo de unión con el aumento de la consensualidad.

Por último, la composición de los arreglos residenciales. En el caso de los adultos mayores, la cohabitación con la familia es considerada como parte de la red de apoyo informal con la que cuenta el adulto mayor. Por otro lado, en estas edades se encuentran en permanente transformación debido a los cambios en la situación conyugal y en las etapas del ciclo de vida familiar. Estos cambios pueden relacionarse con la salida de los hijos del hogar, la disolución voluntaria de la unión, el fallecimiento del cónyuge o el retorno de los hijos (Mazzeo y Gil, 2014).

Se ha afirmado que la configuración de los arreglos residenciales de los adultos mayores es uno de los aspectos relacionados de manera más estrecha con el bienestar en las edades avanzadas, por su integración al grupo de pertenencia (Vega Macías,

2004). Al experimentar cambios en la estructura familiar, pueden darse cambios decisivos en el estilo de vida y en el estado emocional y anímico del adulto mayor. Por lo tanto, se ha considerado importante describir el perfil de las adultas mayores según tipo de arreglo residencial.

En principio, se destaca la participación de las adultas mayores en la jefatura de los hogares. Entre los grupos extremos existe una diferencia de 20 puntos porcentuales en el peso relativo de la jefatura femenina en el total de hogares, siendo más de la mitad de los hogares en el grupo de 80 años y más (57,4%). La brecha es menor, llega a 10 puntos porcentuales, cuando se tiene en cuenta la participación de la jefatura en el total de mujeres de cada grupo de edad. Así, en el grupo 65-69 años cerca del 45% es jefa de hogar mientras que las mujeres de 80 años y más son jefas en el 54,4% de los hogares en los que viven. La jefatura femenina aumenta con la edad.

Estas diferencias se comprueban cuando se analiza la composición de los arreglos residenciales de las adultas mayores. En los grupos etarios más jóvenes se observa mayor peso de las que viven con su cónyuge o pareja (hogar nuclear) o con otros familiares y no familiares (hogares extendidos y compuestos). Por su parte, en las mujeres de 80 años y más, la participación de estos dos tipos de hogar se reduce, representando menos del 50% y cobran importancia el hogar unipersonal (33,5%) y el multipersonal no familiar (17,6%).

Se ha señalado que la convivencia familiar puede ser una fuente importante de apoyo y afecto, si bien la convivencia con la pareja representa beneficios sentimentales, psicológicos además de posibilidades de atención y cuidados mutuos (Pérez Amador, 2005). La salud y el bienestar de los adultos mayores responden a distintos factores, entre ellos el entorno familiar y el social. Lamentablemente, los datos censales no permiten efectuar otras indagaciones, pero es necesario destacar que más de una tercera parte de las adultas mayores en edades avanzadas, en 2010 residían en Argentina en hogares unipersonales. Esto evidencia la necesidad de políticas públicas que consideren su bienestar integral.

## **Reflexiones finales**

El envejecimiento de la población es un proceso que afecta prácticamente a todos los países del mundo. Sin embargo, no tiene el mismo efecto en todas las sociedades. La capacidad de las instituciones públicas para atender las demandas de los adultos mayores, en sociedades que envejecen rápidamente, es extremadamente limitada. Como consecuencia, cada vez es más importante el apoyo informal prestado por la familia.

Los diseñadores de las políticas públicas deben tomar en cuenta la creciente debilidad de las redes de apoyo familiar, dada la transformación en los hogares, así como la ausencia de servicios sociales que garanticen condiciones de vida dignas para las

personas de edad avanzada. En particular, para el grupo de 80 años y más que muestra altas tasas de crecimiento y condiciones de especial fragilidad.

De lo contrario, será la familia la que se encargará de cubrir las necesidades de salud y cuidado que requieran las personas de edad muy avanzada. Sobre todo las mujeres de la familia, serán quienes respondan a estas exigencias, a expensas de su realización personal.

Por lo tanto, el conocimiento estadístico acerca del proceso de envejecimiento y la situación de las adultas mayores es decisivo para la planificación, implementación y seguimiento de las políticas públicas. En tal sentido, se espera contribuir con esta ponencia al conocimiento de este proceso para los distintos actores relacionados con dichas políticas.

## **Bibliografía**

CEPAL (2011), Envejecimiento poblacional. Observatorio Demográfico N° 12. CEPAL-ECLAC. Santiago de Chile.

Ham-Chande, Roberto, Alberto Palloni y Rebeca Wong (2009), El envejecimiento en países en desarrollo: estableciendo lazos para integrar agendas de investigación, Documentos de políticas de investigación n° 22, France, IUSSP.

Laslett, Peter (1995), Necessary knowledge: age and aging in societies of the past, en Kertzer, David y Laslett, Peter (eds.) Aging in the Past Demography, Society and Old Age, The University of California Press, Scholarship Editions, USA, pp. 3-77.

Mazzeo, Victoria, (2010), “Nupcialidad y familia” en Dirección General de Estadística y Censos, Dinámica de una Ciudad. Buenos Aires, 1810-2010. Gobierno de Buenos Aires, pp.273-307.

Mazzeo, V y Gil A. (2014). Los arreglos residenciales de los adultos mayores de la Ciudad de Buenos Aires. Actas de las XI Jornadas Nacionales de Debate interdisciplinario en Salud y Población. 15 al 17 de octubre de 2014. Ciudad de Buenos Aires.

Oddone, María Julieta (2012), Diversidad y envejecimiento. Apuntes para su discusión en Revista Población, Buenos Aires, Dirección Nacional de Población, pp. 55-65.

Peláez, Enrique y Félix- Ferreras, Jafimary (2010) Transición demográfica y arreglos residenciales de los adultos mayores en República dominicana y Argentina, Papeles de Población N° 63, Enero/ Marzo 2010.

Pérez Amador, Julieta (2005), Una transición en edades avanzadas: cambios en arreglos residenciales de adultos mayores en 7 ciudades latinoamericanas en XXV Conferencia Internacional de Población, IUSSP, 18 al 23 de Julio de 2005, Tours, Francia.

Pérez Díaz, J. (2003). La Madurez de masas. Madrid: Instituto de Migraciones y Servicios Sociales.

Redondo, Nélida (2007), "Composición por edades y envejecimiento demográfico", en Susana Torrado (compiladora) (2007): Población y Bienestar en Argentina del Primero al Segundo Centenario. Una historia social del siglo XX, Tomo II. Pp. 139-175.

Torrado, Susana, (2003), Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000), Ed. De La Flor, Buenos Aires.

Torrado, Susana, (2007), "Transición de la fecundidad. Los hijos: ¿cuántos? ¿cuándo?", en Susana Torrado (comp.) Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo bicentenario. Tomo I, Ed. De La Flor, Buenos Aires, pp.439-474.

Vega Macías, Daniel (2004) Arreglos residenciales de los adultos mayores en La situación demográfica de México, 2004 pp. 43-51.

Wainerman, Catalina y Rosa Geldstein (1996), "Viviendo en familia: ayer y hoy", en Catalina Wainerman (comp.) Vivir en familia, Buenos aires, UNICEF/Losada.

Wainerman, Catalina (2005), La vida cotidiana en las nuevas familias ¿Una revolución estancada?, Buenos Aires, Lumiere.